

¡A escoger tocan!...



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Narciso Díaz de Escovar

Director Bibliotecario de la Real Academia
de Declamación, Música y Buenas Letras
de Málaga.



R. 54.367

= 18

MÁLAGA

IMPRENTA R. GÓNGORA

1913

1900229 B1

Local...

D. Narciso Diaz de Escovar





ESCENA UNICA



Sala modesta. A un lado un pequeño velador y sobre el mismo una cajita. *Victoria* viene de la puerta del foro con la costura en una mano y una carta cerrada en otra. Suelta la costura en una silla y mira el sobre de la carta.

Carta de Teresa ¡...si!
esto me alegra infinito!
¡gracias á Dios que me ha escrito
y que se acuerda de mí!
Agradezco ese recuerdo,
pues la amiga más constante,
se marcha... y desde ese instante
si te he visto no me acuerdo.

(Abre la carta)

¡Largo escribe! No me olvida,
y es siempre amable y atenta.
Vamos á ver lo que cuenta
mi compañera querida.

«Desde esta Babilonia de gente y de ruido,
desde el París famoso, mil veces anhelado,
tu epístola contesto, que ayer he recibido,
con el placer que siempre nos da lo deseado.

¡París! ¡si me parece una ilusión ó un sueño!
¡al cabo ví colmadas las ganas que tenía!
¡al fin dejé las flores de ese verjel risueño
por esta gran metrópoli que tanto apetecía!

Ya que su luz me alumbra, que gozo sus reflejos,
las ilusiones huyen y estílmase el engaño,
¡París será divino, mirado desde lejos,
pero al mirarlo cerca, se toca el desengaño!

Hermosos edificios y lujos orientales,
talentos que se envidian, pomposos oropeles,
bellezas que se exhiben, políticos venales,
farsantes que se cubren de cruces y laureles.

De tan viciada atmósfera no puedes evadirte
y vives, sumergiéndote en piélagos de dudas,
¡hay manos que te estrechan para después herirte!
¡hay labios que te besan con la intención de Judas!

Palenque de la intriga, escuela de pasiones,
la virtud, siempre tímida, se esconde avergonzada,
el mérito se borra, luchando entre ambiciones,
y la honradez, a veces, se siente acobardada.

Envidia me produce la paz que te rodea,
¡con qué gusto de nuevo volviera a vuestro lado!
¡soy una desterrada que con afán desea
volver al dulce nido, ha tiempo abandonado!»

(Deja la carta sobre la mesa y se sienta)

¡Bien está! ¡Quién me diría,
que á mi amante compañera,

tan fácilmente aburriera
lo que antes apetecía!

Por eso, yo, no me entrego
á efímeras ilusiones
y aunque sintiendo ambiciones,
ante ellas no me doblego.

Tengo afición á la escena,
mas la razón me señala
que tiene su parte mala,
que tiene su parte buena.

No me ofuscan sus honores,
ni sus glorias peregrinas,
que es fácil sentir espinas
en donde abundan las flores.

Ser romántica no quiero,
ni ilusionada soñar,
que el mundo se ha de mirar
bajo un prisma verdadero.

El mundo, como el amor,
hay que mirarlo despacio
y no elevar un palacio
para ver tarde el error.

Con prudencia se ha de obrar
en lo que importante es,
¡que no hay enmienda después,
si hay error al comenzar!

(Levantándose)

Y á propósito de amores,
me encuentro muy preocupada
con una duda endiablada,
que me llena de temores,

con una grave cuestión
que pretendo resolver,
pues ya soy una mujer
en cuerpo y en corazón.

Me asedian los pretendientes
con cartas y con floreos,
en la calle, en los paseos,
ya tímidos, ya vehementes,
y me debo decidir
por alguno... es natural...
que siempre un novio formal
viste... y se debe lucir.

Varias de mis compañeras,
como el tiempo no han perdido,
ya tienen novio escogido,
que lucen de mil maneras,
y su gesto inoportuno
dice, cien veces al día:
—Rabia, rabia, amiga mía,
que tú no tienes ninguno.

En su desdén soberano,
no ven, que si no he elegido,
es porque me he resistido
á ennoviarme tan temprano.

¡Pretendientes!... ¡por docenas!
¡declaraciones!... ¡la mar!
¡cartas!... ¡si guardo un millar
unas malas y otras buenas!

(Se acerca á la mesa y abre la cajita)

Vamos a verlo. Aquí están.
¡me da vergüenza! ¡Dios mío!

¡pero en ustedes confío
y á nadie se lo dirán!

¡Carlos! Un joven gomoso,
guapo, con mucho dinero,
que estudia para *ingeniero*
y las echa de *ingenioso*.

(Leyendo)

«Sé que mi audacia no es poca,
mas su bondad no equivoco,
ni es su corazón de roca,
y aquí me tiene usted loco
soñando un sí de su boca.

=

Es cierto, en loco de atar
mi amor me ha de convertir,
si no me llega á escuchar
y hasta me voy á *morir*,
si no me quiere *mirar*.

=

Mi voluntad acomodó
á lo que amable decida,
ya que para mí lo es todo,
y así sus rigores *mida*,
recompensando á su *modo*.

=

Este volcán que me abrasa
solo busca una promesa,
si atiende, de amor no escasa,
lo que mi cariño *pesa*,
y á lo que en mi pecho *pasa*.

Muéstrese reconocida,
porque mi esperanza toda
en usted siento reunida,
que solo con una *boda*
se puede salvar mi *vida*.»

(*Sonriendo*)

Es audaz, ingenio tiene,
y el estilo es delicioso,
pero este chico es vicioso
y un vicioso no conviene.

Un soneto de Manuel,
uu romántico ideal,
que desprecia lo real...
y yo lo desprecio á él.

«Son tus ojos dos cielos desprendidos
que tienen de los cielos los colores,
dos luceros de vivos resplandores
en un dulce crepúsculo nacidos.

=

Cuando miran despiertan los sentidos
á la vez que el amor de los amores
y quedan, al perderse sus fulgores,
cielo y tierra en la sombra sumergidos.

=

Haz que me miren siempre, que rendida
mi voluntad se entregue á sus destellos,
gozando de esa luz apetecida,
que aunque presa mi vida tienen ellos,
prefiero el cautiverio de mi vida
á verme libre sin tus ojos bellos.»

Me da risa. ¡Pobre chico!
¡es filósofo y profundo!
¡pero vive en otro mundo
que ni alcanzo ni me explico!

Otra esquelita. ¡Ah, de Juan!
un garboso perchelero,
que es aprendiz de torero,
como ustedes juzgarán.

Y si no quise al poeta
y al ingeniero he dejado,
¿cómo ha de ser de mi agrado
el cariño de un maleta?

(Leyendo)

«Niña que mi pena *fiera*
miras desde la *barrera*,
á quien de amor está ciego
no pongas á tu manera
dos *banderillas de fuego*.

=

Sé complaciente, sé buena,
tantos desdenes *refrena*
y pródiga en los remedios,
echa un capote á mi pena
para que *salga á los medios*.

=

No excuses tu compasión,
mira que en toda ocasión
seré constante contigo,
que es blando mi corazón,
pero se *crece el castigo*.

Cuando gozo tu mirada,
siento el alma acobardada
y se doblega y se *humilla*,
que hace veces de *estocada*,
¡sin que falte la *puntilla*.



Que voy *decidido* advierte
y hasta prefiero la muerte
si no has de darme tu amor,
conque *remata la suerte*,
ó márame por favor.»

También me sentí torera
y arrojándome á la plaza,
le solté una calabaza
hasta el puño... ¡de primera!

(Cogiendo la cajita de nuevo)

Un nardo... ¡prenda de amores!
Es de un viejo militar,
muy pródigo en regalar...
caramelitos y flores.

¡Otra flor! Me la ha entregado
cierto doncel que es artista,
que tiene muy poca vista,
que se acerca demasiado,
y á seguir esta afición,
para calmar sus antojos,
yo voy á abrirle los ojos...
¿cómo? Pues de un bofetón.

¡Otra carta! Es de un Tenorio
que rondaba sin cesar

y en un mes me hizo pasar
las penas del purgatorio;
mas de pronto se ha picado
y está indiferente y frío
porque dice que me río
cuando pasa por mi lado.

Aún salen más florecitas...
una postal perfumada,
cartas que no dicen nada,
otras que me piden citas,
almacén de pretendientes
que me llaman á elegir,
que me hablan del porvenir
con palabras elocuentes.
¿Será alguno mi marido?
¿será mi castigo alguno?
¿estudiaré á uno por uno
hasta hallar el preferido?
¿Quién pudiera adivinar
el mañana pavoroso?
¿quién se arroja al misterioso
oleaje de ese mar?

(Con resolución y dejando la cajita)

Lo dicho... escoger no puedo,
todos se quedan iguales,
allá con sus ideales.....
que á decidir tengo miedo.
El tiempo hará mi elección,
que es temprano todavía
y ojalá que tarde el día
en que escoja el corazón.

(Dirigiéndose al público femenino)

Es una verdad probada
de mil modos y maneras...
¡la libertad de soltera
no es comparable con nada!

Siempre hallarán las mujeres
del amor en las porfías,
más tristezas que alegrías,
más disgustos que placeres.

Odiemos la esclavitud
que nos ofrece un marido,
¡que nunca es tiempo perdido
gozar de la juventud!

Que es firme mi voluntad
probaré en tiempo oportuno...
¡hasta que me guste uno...
que me guste de verdad!

TELÓN